

15
2020

Movilidad Social en Andalucía: Análisis de Resultados

Documentos de trabajo

Ildefonso Marqués-Perales
Manuel Herrera-Usagre



Junta de Andalucía

Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA

Movilidad Social en Andalucía: Análisis de Resultados

Ildefonso Marqués-Perales (US)

Manuel Herrera-Usagre (UPO)

Tabla de contenido

Introducción.....	3
La movilidad social e igualdad de oportunidades en las sociedades avanzadas. Un vínculo inevitable.....	3
La terminología propia de la movilidad social.....	5
Resultados.....	7
Ficha técnica de la encuesta.....	7
Variables.....	7
La estructura de clases en Andalucía.....	8
La movilidad social absoluta en Andalucía.....	11
La movilidad social relativa en Andalucía.....	16
Introducción.....	16
Metodología.....	18
Las desigualdades educativas (OE).....	20
Los retornos ocupacionales (ED).....	23
El efecto composicional (OD,E).....	26
El efecto del origen social sobre el destino ocupacional (OD).....	28
Índice de Tablas.....	33
Índice de Figuras.....	33
Bibliografía.....	34

Introducción

La movilidad social e igualdad de oportunidades en las sociedades avanzadas. Un vínculo inevitable.

Es bien sabido que la idea de justicia social ha ocupado un lugar preponderante en la agenda política de las sociedades avanzadas. Éstas han construido instituciones con la clara intención de evitar que los accidentes de cuna no marquen de forma inexorable la vida de los individuos. Es comúnmente aceptado que la sociedad debe preocuparse por igualar las oportunidades de sus ciudadanos. Sin embargo, junto a esta preocupación, las sociedades modernas también han dirigido sus energías hacia la eficiencia económica. Han ideado incentivos para que aquellos que poseen más talento y capacidad de esfuerzo ocupen los puestos de mayor responsabilidad. Esto es así porque se considera que es mejor para todos que los puestos de mayor responsabilidad y complejidad sean ocupados por los individuos de mayor talento y con mayor capacidad para el esfuerzo (Rawls, 1999).

Estas dos ideas colisionan y generan disputas intelectuales enconadas. Una de las maneras que las sociedades han encontrado para solucionar este conflicto consiste en fomentar la idea de la movilidad social. La división del trabajo es inevitable en aras de la eficacia organizativa. Ahora bien, la forma en la que repartimos las posiciones que se ofrecen deben ser el resultado de una carrera abierta a todos. Es la escuela la institución designada para ayudar a tal propósito. Todos los ciudadanos de las sociedades avanzadas deben tener la oportunidad de superar el peso de sus carencias familiares y poder optar en igualdad de condiciones a la carrera por las posiciones sociales más deseadas.

En una sociedad abierta, los individuos no deberían de estar obligados a tomar la clase social de sus padres. En una sociedad cerrada inevitablemente los hijos se dedican a lo que hacen sus padres y existe, por ello, una mayor reproducción social. En consecuencia, medir el grado en el que los padres transmiten sus riquezas y privilegios a sus hijos supone un correcto test para saber si nuestra sociedad es una sociedad más o menos abierta.

La movilidad social estudia de qué forma y en qué medida la clase social de los padres se transmite a sus hijos. En todas las sociedades capitalistas en las que existe una sociedad de mercado y una familia nuclear, los hijos comparten de algún grado la clase social con sus padres (Featherman, Lancaster, & Hauser, 1975). Sin embargo, todas las sociedades no transmiten las oportunidades a sus hijos con la misma intensidad y acierto. Existen sociedades donde existe más fluidez social que en otras. En el contexto europeo, Suecia, con su fuerte estado del bienestar, es considerado como uno de los países con mayor movilidad social. Por el contrario, Alemania con su sistema educativo segmentado de temprana elección goza de una de las tasas de movilidad social más reducidas.

Con este informe, nos proponemos realizar un análisis de la movilidad social en Andalucía. Presentamos los resultados obtenidos en la Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018). En una primera parte, comenzamos aclarando los conceptos básicos empleados en los estudios de movilidad social. A continuación, describimos la encuesta y las variables empleadas. Seguidamente, describimos la estructura de clase en Andalucía. Posteriormente, nos dedicamos a registrar la movilidad absoluta. En una segunda parte, nos dedicamos a analizar la movilidad relativa, concepto vecino al de igualdad de oportunidades. Explicamos cuál es el papel de la educación en la movilidad social analizando las desigualdades educativas, los retornos ocupacionales y el efecto de composición. Del mismo modo, analizamos la influencia que tiene la clase social de los padres en la clase social de sus hijos/as. Por último, completamos el informe con una serie de conclusiones.

La terminología propia de la movilidad social

La movilidad social puede abordarse de diferentes formas según tomemos como unidad de medida la clase social, el estatus socio-económico, los ingresos o el prestigio social. Asimismo, puede ser estudiada comparando un mismo individuo a lo largo de su trayectoria laboral o, por el contrario, comparar la clase social de los padres con la de sus hijos. Si la contemplamos desde las trayectorias individuales, observando el cambio de empleo de las personas a lo largo de su vida, abordamos su análisis desde una *dimensión intra-generacional*. En cambio, si la contemplamos atendiendo a las trayectorias familiares, es decir, de padres a hijos, tomamos una *dimensión inter-generacional*. La *movilidad social inter-generacional de clase* hace referencia al movimiento de las personas dentro de la escala de posiciones de clase de una generación a otra. Ésta última será el tipo de movilidad social al que nos referiremos a partir de ahora. Muchos consideran que la clase social sintetiza mejor las oportunidades vitales que disfrutaban los individuos (Goldthorpe & McKnight, 2004).

Por si fuera poco, este concepto de movilidad social intergeneracional disfruta de otra doble vertiente: *movilidad social absoluta* y *movilidad social relativa*. La *absoluta* observa las tasas totales, las tasas de entrada y salida, que se derivan directamente de las tablas de contingencia entre la clase social de los progenitores y la de sus hijos. Dicho de otro modo, observa cuántas personas pasan de una clase a otra de una generación a otra. La **relativa**, en cambio, observa las razones de ventaja que expresan grados de asociación neta entre orígenes de clase y de destino. Dicho con otras palabras, atiende a las diferentes probabilidades que tiene, por poner un ejemplo, el hijo de un jornalero de convertirse en abogado frente al hijo de un abogado. Puede ser entendida esta última como un test de igualdad de oportunidades.

Las tasas absolutas de movilidad social intergeneracional muestran una gran variación temporal en las diferentes sociedades analizadas mientras que las tasas relativas parecen caracterizarse por un alto grado de constancia a lo largo del tiempo. Del mismo modo, todas las naciones desarrolladas presentan un elevado grado de “ semejanza transnacional ” (Goldthorpe, 2010: 425).

Al mismo tiempo, ambos tipos de movilidad social tienen mecanismos explicativos diferentes. A pesar de la escasa variedad en las tasas de movilidad social relativa que señalábamos, sus limitadas variaciones en el tiempo y entre países suponen un auténtico desafío teórico. El reto supondría averiguar cuáles son las instituciones implicadas en el grado de fluidez social de una sociedad dada. ¿Son los sistemas educativos y los estados del bienestar los que explican la movilidad social? ¿Son los mercados inclusivos y/o exclusivos? ¿Cuál es el rol de la familia? ¿Qué papel cumplen las élites?

Sin embargo, los cambios en las tasas de movilidad social absoluta son muchos más sensibles a factores estructurales que, además, son extraordinariamente diversos. Pueden ser históricos, políticos, económicos, étnicos o/y demográficos. (Erikson & Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2013; Loury, Modood, & Teles, 2005; Nunn, Johnson, Monro, Bickerstaffe, & Kelsey, 2007). Así, sus patrones diferirán “entre sociedades, entre sub-grupos de una sociedad dada y a lo largo del desarrollo económico de una sociedad” (Müller, 1990, p. 313).

Resultados

Ficha técnica de la encuesta

El universo poblacional de la Encuesta Social 2017: Movilidad Social abarca a personas de entre 35-60 años, residentes en viviendas principales en Andalucía. El tamaño de la muestra ha sido de 3000 encuestas. Su diseño ha sido estratificado trietápico, con un sistema de recogidas de datos a través de una encuesta multicanal: telefónica y web con reponderación mediante información auxiliar procedente de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, empleando el paquete *Sampling* del software R (Tillé, 2016) Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre el 19 de febrero y el 19 de abril de 2018.

Variables

Se han construido tres cohortes: la primera es la nacida entre los años 1956-64, la segunda entre los años 1965-73 y la tercera entre 1974-1981. Los niveles educativos utilizados han sido cuatro: educación primaria, secundaria obligatoria, secundaria post-obligatoria y universitaria. Como modelo de clases sociales utilizaremos el modelo EGP que es considerado el más transversal para las sociedades avanzadas y que, por tanto, mejor permite su comparación (Erikson, Goldthorpe, & Portocarero, 1979). En la Tabla 1 se explica la composición de las clases sociales utilizadas y que luego serán colapsadas en varios modelos para los análisis de movilidad en función de las limitaciones que nos impone la muestra que vamos a emplear.

Tabla 1. Versiones del Esquema de Clases sociales EGP o CASMIN

Versión Completa (11 Clases)		Versión mixta (7 clases)	
I	Profesionales y administradores de grado superior, gerentes de grandes empresas y grandes propietarios (igual o más de 10 empleados)	I + II	Profesionales, administradores, técnicos y gerentes de grandes y pequeñas empresas
II	Profesionales y administradores de grado inferior, técnicos de grado superior, gerentes de pequeñas empresas, supervisores de "no manuales"		
IIIa	Empleados de rutina no manual de grado alto (administración y comercio)	IIIab	Empleados de rutina no manual de grado alto (administración y comercio) y bajo (venta y servicios)
IIIb	Empleados de rutina no manual de grado más bajo (ventas y servicios).		
IVa	Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados (menos de 10 empleados) y	IVab	Pequeña Burguesía y autónomos
IVb	Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados (autónomos)		
IVc	Agricultores y pequeños propietarios agrícolas con empleados	IVc	Agricultores y pequeños propietarios agrícolas con empleados
V	Técnicos de nivel más bajo y supervisores de trabajadores manuales	V+VI	Técnicos de nivel más bajo, trabajadores manuales cualificados y supervisores de trabajadores manuales
VI	Trabajadores manuales cualificados.		
VIIa	Trabajadores manuales semi- y no cualificados (no agrícolas).	VIIab	Trabajadores semi- y no cualificados de los sectores manuales
VIIb	Trabajadores agrícolas por cuenta ajena (jornaleros).		

Fuente: (Erikson & Goldthorpe, 1992; Herrera-Usagre, 2011) y elaboración propia

La estructura de clases en Andalucía

A continuación, pasaremos a describir la estructura social propia de Andalucía tomando como modo de organización las variables detalladas más arriba. En primer lugar, en la Figura 1, ubicamos las diferentes clases sociales empleando un gráfico en forma de tarta. Como se aprecia, las clases de servicio (I+II) y de rutina no manual (IIIab) suman la mitad de la población trabajadora en Andalucía. La primera de estas clases alcanza un quinto de la población andaluza mientras que la segunda alcanza un tercio.

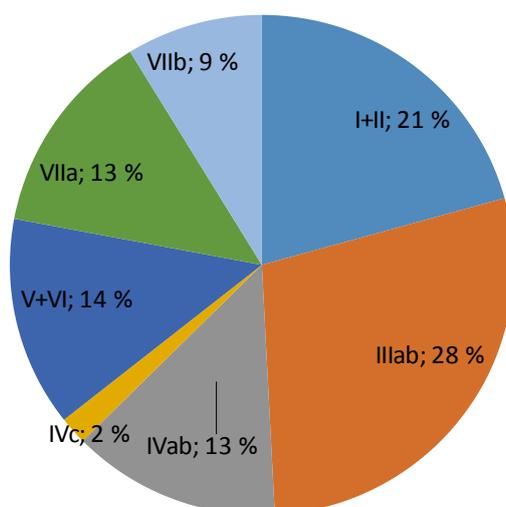
Ambas clases son consideradas clases sociales de cuello blanco: la primera de rango superior y la segunda de rango inferior. No obstante, estas últimas se caracterizan por requerir una formación media y no superior. Es común desarrollar actividades rutinarias no manuales como archivo de documentación, servicio y atención al público en comercio y trabajo de seguridad. Su prestigio es, por todo ello, mucho más bajo y, por tanto, en algunas clasificaciones se les denomina proletariado de servicios. Sin

embargo, a pesar que estos trabajos tienen, en cambio, un mayor prestigio que los trabajadores industriales, sus condiciones económicas y de estabilidad laboral suelen ser peores.

La pequeña burguesía y el colectivo autónomo - no agrícola y agrícola- (IVab + IVc) suponen un 15%. Esto es similar a la media española, sin embargo supone un número muy elevado para el conjunto de los países miembros de la Unión Europea.

Finalmente, la clase de trabajadores manuales cualificados y no cualificados, también conocidas como antiguas clase obrera de los sectores industrial, transporte, pesquero y agropecuario (V+VI, VIIa y VIIb), suponen algo más de un tercio de la población andaluza (36%). Las personas obreras cualificadas y supervisoras (V+VI) suponen un 14% mientras que aquellas que están sin cualificar o con una cualificación laboral muy baja (VIIa) suponen un 13%. La proporción de las clases obreras tradicionales no parece alejarse demasiado de los datos en España. No obstante, contrasta el hecho que en Andalucía el conjunto de trabajadores no cualificados del sector agropecuario (VIIb), suponen un 9%. Esta es una de las particularidades más destacables de la estructura social de clase en Andalucía. Es cierto que el sector agropecuario en España también tiene una gran importancia. Mucho mayor que en la mayoría de países europeos, con un número importante de pequeña propiedad agrícola, sin embargo en Andalucía este sector es trabajado fundamentalmente por personas asalariadas y en una proporción notablemente más alta que en el resto del país.

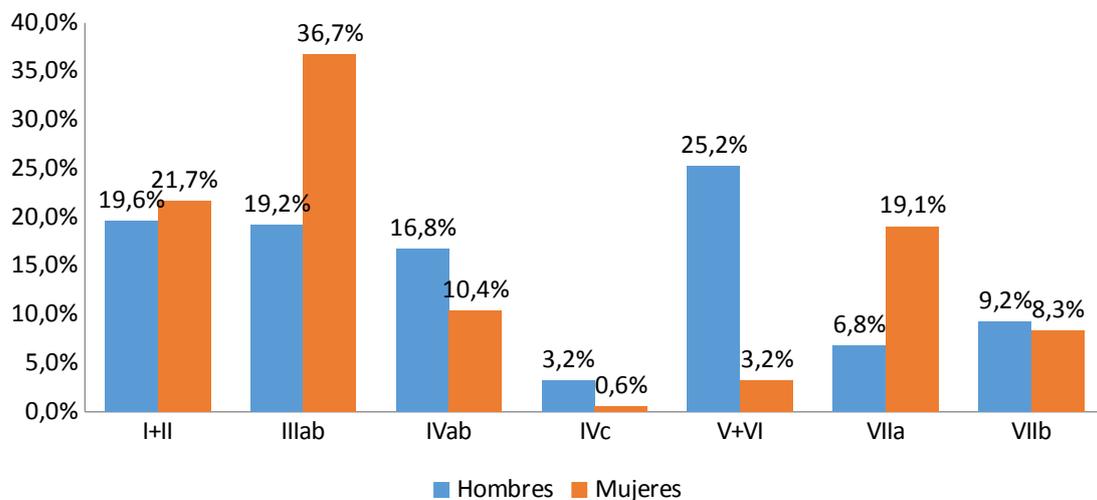
Figura 1. Estructura de clases en Andalucía. Ambos géneros (1956-81)



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

En la Figura 2, se describe la estructura de clases en mujeres y hombres. Podemos obtener las siguientes conclusiones. En primer lugar, mientras que los hombres copan tanto la pequeña propiedad y trabajo autónomo (IVab y IVc) como el trabajo obrero tradicional de los sectores de la industria y el transporte (V+VI), las mujeres ocupan fundamentalmente el trabajo manual poco cualificado (VIIa) y el no manual de administración, comercio y servicio semi-cualificado o sin cualificar (IIIab). En segundo lugar, es interesante observar cómo las mujeres ya han igualado a los hombres en proporción de clase de servicio (I+II), incluso los han superado ligeramente. Sin embargo, si nos acercásemos más a estos datos, podremos observar como es el volumen de mujeres profesionales altamente cualificadas el que supera a los hombres pero no así en los cargos directivos (7% frente a un 3%), especialmente entre las cohortes más jóvenes. En tercer y último lugar, destaca también la paridad de género en la clase jornalera (VIIb) también especialmente en las cohortes más jóvenes.

Figura 2. Estructura de clases en Andalucía por género (1956-1981)



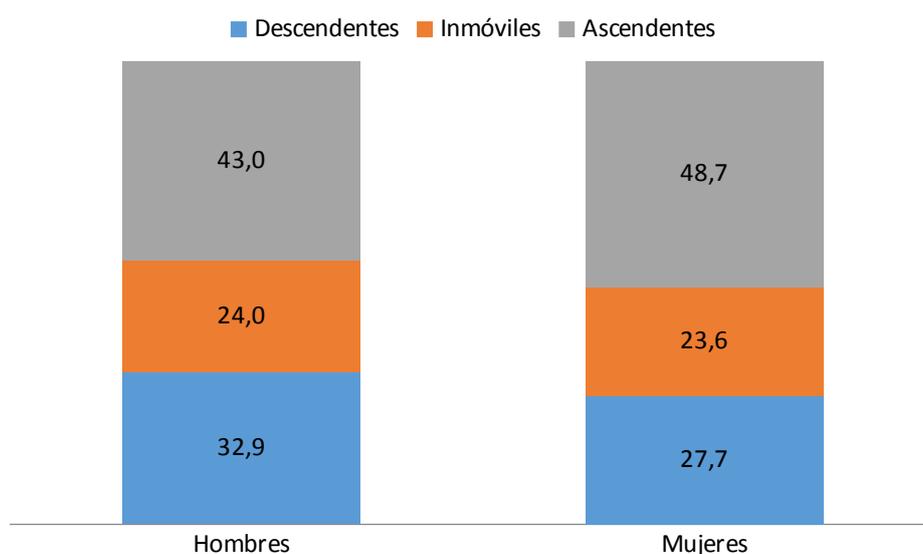
Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

La movilidad social absoluta en Andalucía

A continuación, se exponen los porcentajes de hombres y mujeres andaluzas de entre 35 a 60 años que han experimentado un ascenso, un descenso o se han mantenido inmóviles en la escala social respecto a sus padres. Como señalábamos al principio, la movilidad social absoluta es sensible a los cambios estructurales que hayan experimentado las economías y no da cuenta de los cambios en el grado de igualdad de oportunidades entre clases sociales.

En términos generales, hay una clara diferencia en el patrón de movilidad social absoluta entre hombres y mujeres. En Andalucía, las mujeres han experimentado una mayor movilidad social ascendente, una ligera menor inmovilidad y una menor movilidad social descendente (Figura 3).

Figura 3. Tasas de móviles ascendentes, inmóviles y móviles descendentes en la escala social entre hombres y mujeres para Andalucía (1956-1981).

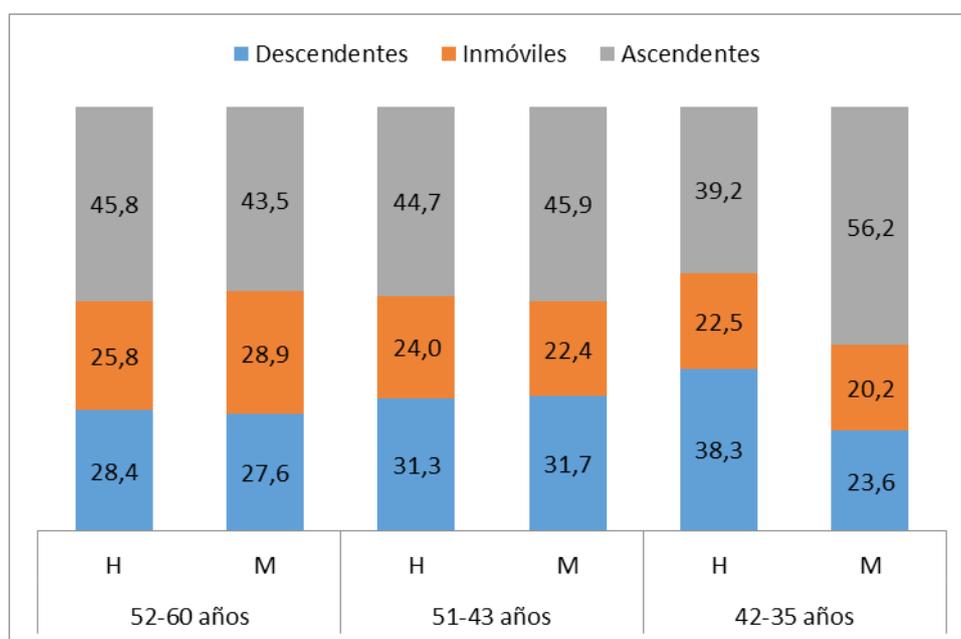


Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

De hecho, esta diferencia se ha materializado, de manera casi exclusiva, en la última cohorte, es decir, entre aquellas personas nacidas entre 1975 y 1981. En la Figura 4, se exponen las posiciones descendentes, inmóviles y ascendentes. Las barras impares corresponden a los hombres y las pares a las mujeres. En esa última cohorte, las mujeres aumentaron más de un 10% su tasa de móviles ascendentes, cuando los hombres la redujeron en un 7%. Por otro lado, las mujeres reducían su tasa de móviles descendentes un 8% cuando los hombres la han aumentado en casi otro 7%. Es decir,

mientras que los flujos entre clases sociales que refleja la movilidad social absoluta parece que no han variado significativamente entre las dos primeras cohortes, un claro giro de tendencia se experimenta en la última afectando de manera muy diferente a hombres y mujeres.

Figura 4. Tasas de móviles ascendentes, inmóviles y móviles descendentes en la escala social por cohortes para hombres y mujeres para Andalucía (1956-1981).



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

Este cambio de patrón refleja un fenómeno importante que merece ser estudiado con mayor detalle. Para ello, en las tablas 2 y 3 analizaremos los flujos de salida (*outflow*) entre todas las clases para hombres y mujeres de la última cohorte en forma de mapa de calor. Los porcentajes se muestran por fila, es decir, muestra a qué clases sociales han ido a parar la descendencia de cada una de las clases sociales de origen (padres). Así, en el caso de los hombres por ejemplo (Tabla 2), del 100% de las personas cuyos padres pertenecían a la clase de servicio (I+II), un 46% ha conseguido mantener la misma posición social que su padre; un 20,6% ha alcanzado profesiones de rutina no manual (IIIab); un 16% son pequeños empresarios o autónomos; un 8% tienen profesiones cualificadas en el sector industrial (V+VI); y, finalmente, un 9,5% tienen profesiones manuales semi-cualificadas o sin cualificar (VIIa+VIIb+IVc).

De ambas tablas podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, se reflejan las diferencias entre hombres y mujeres sobre su rol en la estructura social

(Figura 2). En una gran proporción de casos, las mujeres se han desplazado a las profesiones del sector no manual tanto de cualificación baja (IIIab) como alta (I+II). Los hombres, por el contrario, se han mantenido en posiciones en las que ya disfrutaban de una gran presencia, a saber, la clase de servicio (I+II), las clases obrera cualificada (V+VI) y las propietarias no agrícolas (IVab).

En segundo lugar, cuando atendemos a las diagonales de ambas tablas, se observa con claridad cómo los hombres heredan en mayor proporción que las mujeres la clase social de sus padres. O dicho de otro modo, la reproducción social de clase se da en mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres. De hecho, esta tendencia es aún más acusada en la herencia de la propiedad no agrícola (IVab) y en la herencia de clase trabajadora manual cualificada (V+VI). Empero, se dan ciertas excepciones. Mientras la reproducción en el estrato social más alto (I+II) es ligeramente mayor entre los hombres, la reproducción en las clases sociales de administración y servicios (IIIab) así como en las clases trabajadoras no cualificadas y propietarias agrícolas (VIIab+IVc) es mayor en las mujeres.

En tercer lugar, cabe destacar el importante flujo de mujeres de todos los orígenes sociales hacia la clase de administración y servicios (IIIab) y el mayor éxito a la hora de alcanzar la clase social más alta, la clase de servicio (I+II) independientemente de su origen social. Sólo se da una excepción: la clase obrera sin cualificar (VIIab+IVc) dónde los hombres han experimentado menor reproducción social y una mayor ligera movilidad.

Tabla 2. Movilidad social de clase en hombres para Andalucía. Cohorte de los nacidos entre 1956-81. Tabla de flujos de salida.

Clase social del padre	Clase social del entrevistado					Total
	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIab+IVc	
I+II	46,0	20,6	15,9	7,9	9,5	100
IIIab	23,3	33,3	13,3	16,7	13,3	100
IVab	17,9	21,4	29,8	17,9	13,1	100
V+VI	19,3	21,5	5,9	40,0	13,3	100
VIIab+IVc	16,7	9,5	11,9	27,4	34,5	100
Total	23,0	20,7	14,3	25,1	16,9	100

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

Tabla 3. Movilidad social de clase en mujeres para Andalucía. Cohorte de los nacidos entre 1974-1981. Tabla de flujos de salida.

Clase social del padre	Clase social de la entrevistada					Total
	I+II	IIIab	IVab	V+VI	VIIab+IVc	
I+II	43,7	35,2	9,9	2,8	8,5	100
IIIab	30,0	35,0	10,0	1,7	23,3	100
IVab	34,4	37,8	13,3	1,1	13,3	100
V+VI	22,0	52,5	8,5	3,6	13,5	100
VIIab+IVc	11,4	39,8	6,8	2,3	39,8	100
Total	26,9	42,0	9,6	2,4	19,1	100

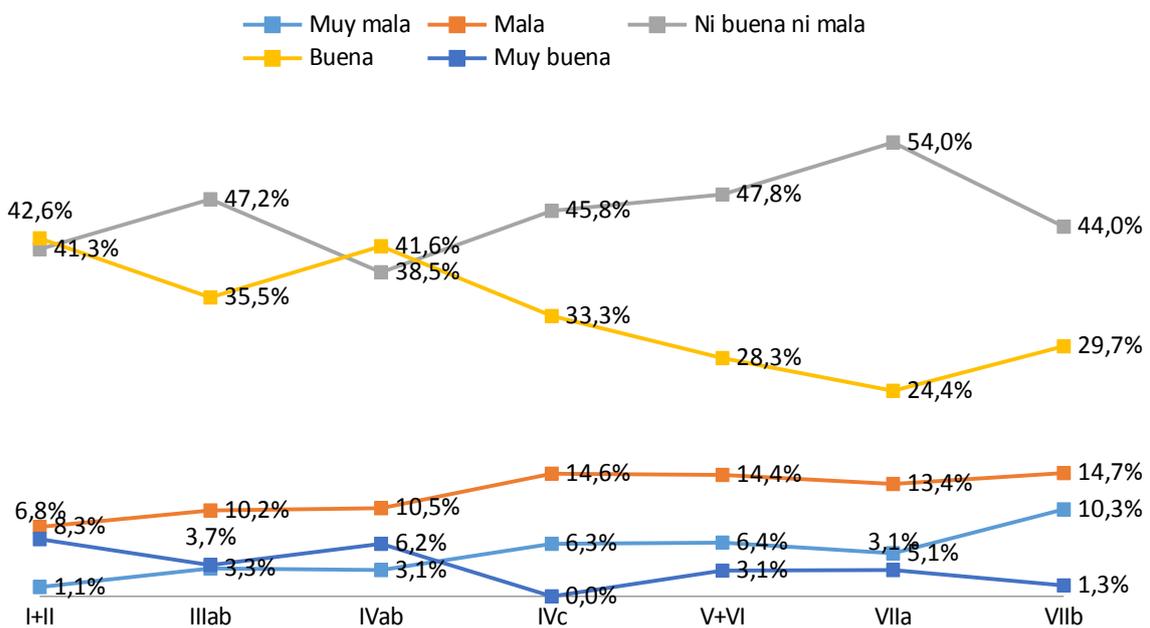
Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

Un indicador alternativo de movilidad social que puede emplearse y puede ser ilustrativo hace referencia a los diferenciales entre las condiciones materiales en las que crecieron las personas entrevistadas. En la medida en que las condiciones materiales en las que crecieron las personas ubicadas en las diferentes clases sociales sean más parecidas, más cerca estaremos de estar en una sociedad dónde las condiciones de origen tendrá menos impacto sobre el destino de las personas y, por tanto, estaremos ante una sociedad más abierta en términos de movilidad social.

En la Figura 5, se muestra como era la situación económica del hogar cuando las personas entrevistadas tenían 14 años por clase social. En ella, se observan leves pero significativas diferencias entre clase sociales. A pesar de que el esquema de clases empleado no sigue una progresión estrictamente ordinal, se puede intuir una cierta tendencia. Cuanto más ascendemos en la escala social, mayor es el porcentaje de personas que consideran que la situación económica de su hogar de origen era buena o muy buena y cuanto más bajamos en ella, el porcentaje de personas que declaran que la situación era mala o muy mala, aumenta. Así, mientras que casi la mitad de las personas de la clase de servicio (I+II) afirman que la situación económica de su hogar de origen era buena o muy buena (49%), sólo lo afirman así un 27,5% de las personas ubicadas en la clase trabajadoras no agrícolas (VIIa) y un 31% de la clase jornalera (VIIb).

Por otro lado, menos de un 10% de las personas de clase de servicio (I+II) y alrededor de un 13,5% de la clase de administración y servicios (IIIab) y de la clase propietaria no agrícola (IVab) afirma que la situación económica en su hogar era mala o muy mala. Este dato contrasta con el de las clases trabajadoras tradicionales y de pequeños agricultores, todas ellas con porcentajes cercanos o superiores al 20% que en algunos casos, como el de la clase jornalera, llegan al 25%.

Figura 5. Situación económica del hogar cuando el o la entrevistada tenía 14 años por clase social (1956-1981). Hombres y Mujeres



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

La movilidad social relativa en Andalucía

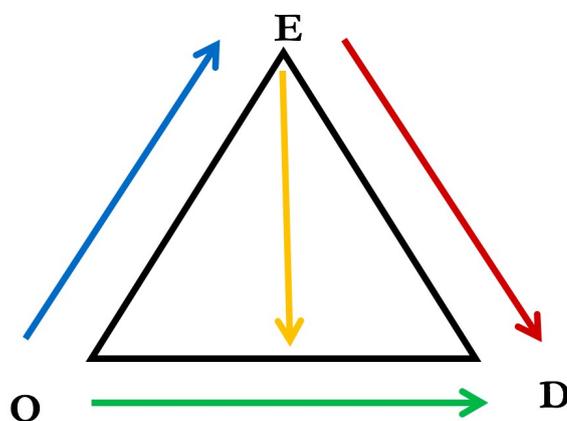
Introducción

Los modelos estadísticos que vamos presentar para el análisis de la movilidad social relativa son modelos log-lineares y modelos log-multiplicativos. Ambos modelos estadísticos nos servirán para estimar las probabilidades que tienen un miembro de una determinada clase social de llegar a otra dado dos orígenes sociales diferentes. Este género de cálculos se consideran una medida muy cercana al concepto de igualdad de oportunidades (aunque es cierto que las probabilidades se calculan post-facto).

A la hora de estudiar la movilidad social en las sociedades avanzadas hemos de considerar que el principal canal de movilidad social es la educación (Blau & Duncan, 1978; Hout & DiPrete, 2006). No es concebible estudiar la movilidad social sin su participación. De ahí que su estudio conste del análisis de tres variables: clase social del padre, logro escolar y clase social de destino de la persona entrevistada.

Se suele emplear la clase social del padre y no de la madre porque en tres de cada cuatro parejas es el padre el que suele tener el estatus más alto. Es lo que ha venido denominándose el enfoque convencional.

El siguiente cuadro es de uso corriente en los estudios de movilidad y es conocido como el triángulo OED (origen-educación-destino). Trata de articular cómo la asociación entre el origen y el destino social está mediada por la educación. Su comprensión es clave para el estudio de la movilidad social por lo que vamos a dedicarle unas frases.



Como se puede apreciar en la figura, el triángulo OED se compone de tres vértices. El primero de ellos (O) designa al origen social que suele designarse, como hemos señalado, con la clase social del padre. El segundo de ellos (E) se corresponde con la educación alcanzada por el hijo (o entrevistado, si se quiere). El tercero (D) se refiere al destino alcanzado por éste último, es decir, la clase social que tiene en el momento en que fue realizada la encuesta.

Cada uno de los lados del triángulo supone una determinada relación que debe ser estudiada. La primera de ellas (OE), fijada con un flecha azul, se refiere al impacto que tiene la clase social del padre sobre la titulación alcanzada por el hijo. Denominamos a este fenómeno desigualdades de oportunidades educativas ya que refleja la diferente distribución de credenciales educativas en función de la clase social de origen. La segunda de ellas (ED), identificada con una flecha roja, consiste en la relación existente entre los títulos educativos y la clase social del hijo y trata de responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las recompensas en términos de clase social que se obtienen por el hecho de completar un determinado nivel educativo? Esta parcela de estudio es denominada retornos sociales pero nosotros, para ser más claros, la llamaremos retornos ocupacionales. La flecha amarilla representa lo que se conoce como efecto composicional. Puesto que el origen social tienen un mayor impacto en el destino ocupacional de los individuos cuando estos tienen poca educación, los estudios de movilidad social analizan la relación origen-destino por nivel educativo. Se piensa que para aquellos que llegan a la universidad el peso del origen es menor que para aquellos que sólo tienen estudios elementales. Por último, la flecha verde (OD), designa el impacto de la clase social del padre sobre la del hijo. Es lo que comúnmente se conoce como estudios de movilidad social relativa a secas.

A continuación, señalamos de nuevo que cada una de las relaciones entrañan una considerable complejidad empírica y teórica. Los efectos que vamos a analizar basándonos en el triángulo que hemos explicado:

- 1) **Las desigualdades educativas** analizan el impacto de la clase social del padre en el nivel educativo del hijo a través de las tres cohortes estudiadas.
- 2) **Los retornos ocupacionales** estudian la influencia que ejerce el nivel educativo en las contrapartidas de clase a través de las cohortes estudiadas. Analizamos,

por tanto, el logro ocupacional alcanzado por título educativo a lo largo del tiempo.

- 3) **El efecto composicional** nos servirá para dar cuenta de la evolución del impacto que tiene la clase social del padre en la del hijo/a según el nivel educativo alcanzado por éste.
- 4) **En el efecto del origen sobre el destino ocupacional** estudiamos la influencia que ejerce la clase social del padre sobre la del hijo/a a través de las cohortes estudiadas.

Metodología

Los modelos estadísticos que vamos presentar son modelos log-lineares y modelos log-multiplicativos. Ambos modelos estadísticos son de uso corriente en los estudios de movilidad social. El estadístico empleado son las razones de momios doblemente relativas u *odds ratios*. El primero de los modelos empleados, el *Modelo de Constancia* es un modelo jerárquico que contempla todas las interacciones dobles. Lo aplicamos a cada una de las parcelas que queremos estudiar: la desigualdades educativas, los retornos ocupacionales y la movilidad social relativa. Sus frecuencia predichas no admiten el cambio en el tiempo (no incluye la interacción, λ_{ik}^{OEC} , λ_{ik}^{EDC} , ni λ_{ik}^{ODC}). Su notación matemática es la siguiente:).

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^E + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{EC} + \lambda_{ij}^{OE} \quad [\text{Constancia Desigualdades escolares}] \quad (1)$$

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^E + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{EC} + \lambda_{jk}^{DC} + \lambda_{ij}^{ED} \quad [\text{Constancia Retornos ocupacionales}] \quad (2)$$

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \lambda_{ij}^{OD} \quad [\text{Constancia Movilidad social relativa}] \quad (3)$$

En la primera de las ecuaciones (1) μ es el intercepto y λ_i^O , λ_j^E , λ_k^C son los efectos principales. Este modelo presenta las siguientes interacciones de segundo orden: λ_{jk}^{OC} , λ_{jk}^{EC} y λ_{ij}^{OE} . Esta última interacción supone el estudio de la desigualdad educativa.

En la segunda de las ecuaciones (2), se sustituye el efecto principal λ_i^O por el λ_j^D generándose las siguientes interacciones de segundo orden λ_{ik}^{EC} , λ_{jk}^{DC} y λ_{ij}^{ED} . La última de estas interacciones procura el estudio de los retornos ocupacionales.

En la tercera (3) se reemplaza el término λ_j^E por λ_j^D creándose las interacciones de segundo nivel: λ_{ik}^{OC} , λ_{jk}^{DC} y λ_{ij}^{OD} . Así, la última de estas interacciones nos ofrece la información sobre la movilidad relativa.

El *Modelo de Diferencias Uniformes* tiene las mismas interacciones que el modelo anterior pero permite que cada una de las interacciones estudiadas varíen por cohorte ($\beta_k X_{ij}^{ED}$, $\beta_k X_{ij}^{ED}$, $\beta_k X_{ij}^{OD}$).

La interpretación de los datos es muy sencilla. Cuando contrastamos los dos modelos, si el *Modelo de Constancia* consigue un mejor ajuste que el *Modelo de Diferencias Uniformes* esto significa que no existe una reducción de las desigualdades educativas, los retornos educativos o la movilidad social relativa. Por el contrario, si el *Modelo de Diferencias Uniformes* consigue un mejor ajuste que el *Modelo de Constancia* puede señalarse que existen variaciones temporales. La interacción de origen y el destino varíe por cohorte ($\beta_k X_{ij}^{OD}$). Este modelo fija la movilidad social de la categoría de referencia en 1 de forma que por debajo de este guarismo cualquier baja de esta cantidad se interpretará como un aumento de la movilidad social y cualquier aumento como un descenso de la movilidad social.

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{EC} + \beta_k X_{ij}^{OE} \quad [\text{Diferencias Uniforme. Desigualdades educativas}] \quad (4)$$

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^E + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{EC} + \lambda_{jk}^{DC} + \beta_k X_{ij}^{ED} \quad [\text{Diferencias Uniforme. Retornos ocupacionales}] \quad (5)$$

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^C + \lambda_{ik}^{OC} + \lambda_{jk}^{DC} + \beta_k X_{ij}^{OD} \quad [\text{Diferencias Uniforme. Movilidad Social Relativa}] \quad (6)$$

Estos mismos modelos son empleados para el estudio del efecto composicional. En este caso, en un primer momento, no dejamos que la interacción varíe por educación. Dicho de otra forma, el impacto de la clase del padre sobre la del hijo/a permanecerá constante independientemente del logro educativo de cada individuo.

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^E + \lambda_{ik}^{OE} + \lambda_{jk}^{DE} + \lambda_{ij}^{OD} \quad [\text{Constancia. Composición}] \quad (7)$$

En el segundo modelo, dejamos que la interacción varíe por educación. Debido al tamaño de nuestra muestra, contemplamos dos niveles educativos: universitarios y no universitarios.

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^E + \lambda_{ik}^{OE} + \lambda_{jk}^{DE} + \beta_k X_{ij}^{OD} \quad [\text{Diferencias uniformes. Composición}] \quad (6)$$

Para llevar a cabo las pruebas de bondad de ajuste entre los modelos que empleamos y los datos obtenidos hemos utilizado el estadístico *Chi-cuadrado*. También, empleamos el estadístico BIC y el Índice de disimilitud. Como contrastes de ambos modelos empleamos un test de significación que resta los *Chi-cuadrado* de ambos modelos y sus grados de libertad. Dado el tamaño de la muestra, admitimos tres niveles de significación estadística 0,00 (***) , >0,01-≤0,05 (**) y >0,06-≤0,10 (*).

Dado el tamaño de la muestra hemos decidido emplear cinco clases sociales para padres e hijos: I+II, IIIab, IVab, V+VI y VIIab+IVc. Las etapas educativas empleadas son cuatro: primaria, secundaria obligatoria, post-obligatoria y universitaria.

Las desigualdades educativas (OE)

Dado que en las sociedades avanzadas el principal canal de movilidad social es la educación (Blau & Duncan, 1978; Hout & DiPrete, 2006) esta sección estará dedicada al estudio de la influencia de los padres en el logro educativo de sus hijos e hijas. Entendemos este último como el nivel de estudios más alto alcanzado por una persona. Nuestra intención es saber si el origen social de los primeros tiene algún papel relevante en el nivel educativo alcanzado por los segundos. O dicho de otra forma, deseamos saber cuál es el efecto de la clase social del padre en la educación de sus hijos e hijas.

También deseamos saber cómo ha evolucionado esta relación de una cohorte a otra. Antes de comenzar habría que señalar que este efecto tiene un alcance universal (Treiman & Yip, 1989) es decir, en todas las sociedades que conocemos la clase social influye en el logro educativo, no obstante, existen variaciones en la intensidad de este efecto. En las sociedades del norte de Europa este efecto es menor que en las sociedades del sur. Las razones aducidas son bien conocidas. Los estados escandinavos poseen estados del bienestar bien desarrollados, economías competitivas globalmente y los mejores índices de igualdad y justicia social del globo.

Hasta la fecha, dos grandes teorías han tratado de dar cuenta de las desigualdades educativas. En primer lugar, *la teoría de reproducción social* señala que la expansión educativa no ha conseguido eliminar los diferenciales de logro educativo que se dan en las clases sociales (Bourdieu & Passeron, 2001; Bowles & Gintis, 2011; Bukodi, 2019). Pese que hoy estudian más personas de todas las clases sociales, las distancias relativas entre estas clases se han mantenido constantes. Una versión particular de las teorías de la reproducción social (Blossfeld, Blossfeld, & Blossfeld, 2015) fue creada por Raftery y Hout (1993). La hipótesis de la *desigualdad máximamente mantenida* predice que las desigualdades educativas sólo disminuirán con el tiempo una vez que los niños de clase alta hayan saturado un nivel específico (es decir, secundario), pasando dicha desigualdad luego a los niveles educativos superiores. En otras palabras, las desigualdades disminuirán cuando se creen los suficientes puestos de trabajo en las escalas más altas, como para que, tanto las personas que descienden de los estratos altos como los que vengan de los bajos, tengan cabida.

En segundo lugar, *las teorías de las desigualdades no persistentes* señalan que los desiguales niveles de logro por clase social se han visto reducidos en las últimas décadas (Breen, Luijkx, Müller, & Pollak, 2010; Goldthorpe & Breen, 2010). Dos han sido los mecanismos que han impulsado esta reducción. Primero, la mejora económica experimentada en las últimas décadas. Segundo, las reformas escolares que se han hecho más y más abiertas derribando todos aquellos obstáculos más elementales (como la ausencia de la escolarización obligatoria) que antes impedían a la gente estudiar.

Para conocer cómo ha sido la evolución de las desigualdades educativas hemos analizado su evolución en las tres cohortes estudiadas y hemos creado dos modelos que pasamos a explicar.

El *Modelo de Constancia* apunta a una invariabilidad de las desigualdades educativas. Bajo este modelo, el impacto de la clase social del padre en los logros educativos no habría cambiado de una cohorte a otra. El *Modelo de Diferencias Uniformes* señala que existen diferencias en la influencia que tiene de la clase social del padre sobre los logros educativos. Estas diferencias de una cohorte a otra pueden fortalecerse o debilitarse. En resumidas cuentas, puede decirse que el primero de los modelos asume que con el paso del tiempo no ha mejorado ni empeorado el nivel de asociación entre la clase del

padre y la educación de los hijos y el segundo, por el contrario, asume un cambio pero sin conocer la dirección de estos.

Tabla 4. Ajuste de modelos de desigualdades educativas. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.

	G	BIC	DI	DF	G1-G2	DF1-DF2	p-value
HOMBRES							
Constante	30,03	-139,91	5,02	24	5,81	2	0,05**
Diferencias Uniformes	24,22	-131,07	4,93	22			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por cohorte	1	0,82	0,63				
Errores Típicos		0,13	0,12				
MUJERES							
Constante	9,66	-163,25	2,78	24	2,95	2	0,22
Diferencias Uniformes	6,71	-151,79	2,41	22			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por Cohorte	1	1	0,75				
Errores Típicos		0,14	0,13				

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

La Tabla 4 presenta dos modelos tanto para hombres como para mujeres. Para los primeros, existe un debilitamiento de las desigualdades educativas, especialmente, en las últimas de las cohortes. En comparación con el modelo constante, el valor del *Chi-Cuadrado* para el modelo de diferencias uniformes es cinco puntos menor. De hecho, resulta ser significativo en su contraste con el modelos constante.

Para los mujeres, en cambio el *Modelo de Diferencias Uniformes* no modifica al modelo de constancia. Los datos, en consecuencia, no nos permiten afirmar un cambio ni positivo ni negativo en las desigualdades experimentadas por las mujeres. El valor del *Chi-Cuadrado* para el modelo de diferencias uniformes mejora sólo tres puntos el modelo de constancia. Pese a que los valores de la tercera cohorte tienden a la fluidez social no alcanza un nivel de significación aceptable.

Desigualdades Educativas

- Las desigualdades educativas permiten estudiar el impacto que tiene la clase del padre sobre sus hijos e hijas a lo largo del tiempo.
- Hasta la fecha, se han manejado dos hipótesis que han dado luz a dos teorías disímiles. La teoría de la reproducción señala que en la mayor parte de países occidentales las desigualdades educativas han permanecido constantes. La teoría de la no persistente que señala que, por el contrario, ha existido una reducción de éstas.
- El efecto de la clase social del padre sobre el logro educativo alcanzado por su hijo ha declinado durante el periodo estudiado (1956-1981).
- Pese a que existe una reducción de las desigualdades educativas en las mujeres en la última de las cohortes (1974-81), no puede afirmarse con certeza que la reducción experimentada por los hombres haya sido sentida por las mujeres.

Los retornos ocupacionales (ED)

Como hemos señalado más arriba, la educación es el primer canal de movilidad social. Esto es así porque las credenciales educativas dan a aquellas personas que las poseen, mayores y mejores oportunidades laborales. Las profesiones mejor remuneradas y más prestigiosas son alcanzadas por aquellas que han estudiado más y mejor puesto que no hay que olvidar que existe también una jerarquía en términos de deseabilidad de las carreras universitarias. Esto significa que la educación concede los retornos ocupacionales a las personas que permanecen más tiempo en las aulas. En las sociedades avanzadas se considera como un incentivo adecuado compensar a aquellos que han mostrado un mayor talento y esfuerzo. Una credencial con alta demanda en el mercado laboral proporciona unos retornos ocupacionales (económicas pero también simbólicas en términos de prestigio). Y esto se hace a sabiendas que esta genera profundas desigualdades sociales. En parte, se entiende que, ubicando a las personas más inteligentes y trabajadoras en los mejores puestos, toda la sociedad se verá recompensada pues los más aptos empujan al bienestar de todos (Rawls, 1999).

En términos de clase social, la pregunta que deberíamos hacernos es si la educación lleva a la misma clase social que lo hacía en el pasado. Sabemos que, por término medio, hace unas décadas, una vez que las personas tenían la máxima educación alcanzaban el mismo puesto y una redistribución similar (Carabaña, 1999). La *teoría del Capital Humano* (Becker, 1998) indica que dado que las personas son recompensadas por sus habilidades por los empleadores, les conviene a estos invertir en educación y

formación. Además, puesto que las economías avanzadas se basan más y más en organizaciones y tecnologías complejas, la diferencia de salarios y recompensas entre aquellas que tienen habilidades cualificadas y no cualificadas es cada vez mayor. Esto es lo que se conoce como el “Premio por Habilidades” (o *Premium Skills*).

Durante las últimas décadas, hemos asistido a una serie de respuestas críticas a las conclusiones extraídas por la teoría del capital humano. *Las teorías inflacionistas* (Collins, 1979) señalan que las credenciales educativas han crecido de forma más rápida que los puestos cualificados por consiguiente las recompensas que venían asociadas a estos no son las mismas que en el pasado (Boudon, 1983). Además, el acceso a las clases sociales más deseadas (v.g. directivos y profesionales) no está garantizado ya para las personas con estudios universitarios.

Para conocer cómo ha sido la evolución de los retornos ocupacionales hemos analizado su evolución en las tres cohortes estudiadas. Hemos creado los mismos dos modelos que para las desigualdades educativas. El *Modelo de Constancia* apunta a una invariabilidad en los retornos ocupacionales. Bajo este modelo, el impacto de la educación sobre el destino ocupacional no habría cambiado de una cohorte a otra. Tener un título educativo u otro concedería a aquellos que lo tienen la misma clase social a lo largo del tiempo. El *Modelo de Diferencias Uniformes* señala que existen diferencias en la influencia que tiene de la educación sobre el destino ocupacional. Estas diferencias de una cohorte a otra pueden fortalecerse o debilitarse.

Tabla 5. Ajuste de modelos de retornos ocupacionales. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.

	G	BIC	DI	DF	G1-G2	DF1-DF2	p-value
HOMBRES							
Constante	23,79	-191,33	3,98	30	2,41	2	0,29
Diferencias Uniformes	21,38	-179,06	4,24	28			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por Cohorte	1	0,93	0,8				
Errores Típicos		0,13	0,12				
MUJERES							
Constante	45,44	-130,39	5,46	24	3,38	2	0,18
Diferencias Uniformes	42,06	-170,88	3,72	22			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por Cohorte	1	0,92	0,95				
Errores Típicos		0,14	0,13				

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

Los resultados obtenidos se pueden observar en la Tabla 5 y apuntan a un mejor ajuste del *Modelo de Constancia* tanto en el caso de los hombres como en el de mujeres. Para los hombres, el contraste *Chi-cuadrado* entre los dos modelos no alcanza el umbral suficiente para decir que las diferencias son significativas. Lo mismo cabe decir para las mujeres. Dicho de otra forma, los retornos ocupacionales, el destino o clase social que los andaluces toman cuando terminan sus estudios, se ha conservado estable a lo largo del tiempo. A tenor de lo que nos dicen estos datos, no podría, por tanto, afirmarse que los títulos educativos han entrado en una espiral inflacionaria que los haya debilitado. El hecho de poseer, por ejemplo, un título universitario sigue constituyendo el principal indicador para llegar al mejor de los destinos sociales y, además, este canal ha conservado el mismo nivel de influencia a lo largo de los años estudiados.

Retornos Ocupacionales

- Los retornos ocupacionales permiten estudiar el impacto que tiene la educación conseguida en el clase social alcanzada.
- Hasta la fecha, se han manejado dos hipótesis que han dado luz a dos teorías disímiles. La teoría del Capital humano señala que estudiar supone un esfuerzo y los individuos estudian porque son conscientes que los retornos por el hecho de estudiar son cada vez más altas. La teoría inflacionista indica que la influencia que ejerce la educación sobre el logro ocupacional es cada vez menor.
- El efecto del logro educativo sobre la clase social no ha declinado durante el periodo estudiado (1956-1981) ni para los hombres ni para las mujeres andaluzas.

El efecto composicional (OD,E)

Por sí misma, la expansión educativa tiene una consecuencia igualadora conocida como el efecto composicional. Con el aumento del nivel educativo de la población, el origen social influye menos en el destino ocupacional de las personas. A medida que la población de un determinado lugar va educándose la influencia de los padres es menor en el destino ocupacional de sus hijos e hijas.

En efecto, la investigación previa ha comprobado que una vez que las personas han alcanzado un grado universitario, la influencia de sus orígenes sociales disminuye (Torche, 2011). La idea de las burocracias como "grandes niveladoras" es considerada hoy como una de las explicaciones a este respecto. Las personas universitarias se ubican en lugares en los que la selección meritocrática es más destacada (es decir, el sector público y las corporaciones multinacionales). Hay que tener en cuenta que este efecto no tiene un carácter universal, no se ha comprobado su existencia en todos los casos estudiados.

Para conocer cómo ha sido la evolución del efecto composicional, hemos aplicado los dos modelos que hemos aplicado anteriormente. Dada las escasas unidades de nuestra muestra hemos tenido que colapsar los niveles educativos a dos etapas. Una primera formada por los estudios no universitarios (básicos y post-obligatorios) y una segunda formada por los estudios universitarios.

El Modelo de Constancia apunta a una constancia de la influencia del origen sobre el destino a través de todos los niveles educativos. Bajo este modelo, el nivel educativo no altera el impacto del origen sobre el destino ocupacional. La influencia de los padres sobre los hijos es la misma tanto para aquellos que estudiaron primaria como aquellos que terminaron la universidad. *El Modelo de Diferencias Uniformes* señala que la educación altera la influencia del origen social sobre el destino ocupacional. Estas diferencias de un nivel educativo a otro pueden fortalecerse o debilitarse.

Tabla 6. Ajuste de modelos para el efecto composicional. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.

	G	BIC	DI	DF	G1-G2	DF1-DF2	p-value
HOMBRES							
Constante	19,99	-441,29	6,82	16			
Diferencia Uniformes	17,01	-88,09	2,5	15	2,98	1	0,084*
	No Universitario	Universitario					
Parámetros por nivel educativo del hijo	1	0,68					
Error típico	--	0,27					
MUJERES							
Constante	19,18	-95,59	3,14	16			
Diferencia Uniformes	11,84	-95,76	1,47	15	7,34	1	0,006***
	No Universitaria	Universitaria					
Parámetros por nivel educativo de la hija	1	0,2					
Error típico	--	0,28					

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

La Tabla 6 muestra los resultados para ambos modelos. El *Modelo de Diferencias Uniformes* encuentra un buen ajuste en los hombres y sobre todo en las mujeres.

Para los hombres, el contraste *Chi-cuadrado* entre los modelos es favorable a *Modelo de Diferencias Uniformes* siendo significativo a un nivel de 0,08, dentro de los límites que hemos aceptado como válidos dado el tamaño de la muestra. En cambio, las mujeres adquieren una máxima significación estadística. El contraste *Chi-cuadrado* es mejorado en siete puntos de un modelo a otro. En consecuencia, puede afirmar que existe un efecto composicional: la asociación entre los padres y sus hijos se ve debilitada con el paso de la etapa no universitaria a la universitaria. Sobre todo son las mujeres universitarias las que se liberan de la influencia que tiene la clase social de sus padres.

El efecto composicional

- El efecto composicional permiten estudiar el impacto que tiene el origen social en el destino según el nivel educativo alcanzado.
- La principal hipótesis que se maneja es que a medida que aumenta el nivel educativo, el origen social tiene un impacto menor en el destino ocupacional. La razón que se aduce es que las grandes corporaciones públicas y privadas actúan como "grandes niveladores" ya que sus procesos de selección de personal están más racionalizados.
- La asociación entre los padres y sus hijos se ve debilitada con el paso de la etapa universitaria a la no universitaria. Sobre todo son las mujeres universitarias las que se liberan de la influencia que tiene la clase social de sus padres

El efecto del origen social sobre el destino ocupacional (OD)

Por último, en esta sección calculamos las tasas de movilidad relativas, es decir, la influencia del origen social sobre el destino ocupacional. Calculamos, de nuevo, dos tipos de modelos (Tabla 7). *El Modelo de Constancia* indica que no han existido cambios en las tasas de movilidad relativa, es decir, que el impacto de la clase social de los padres sobre la clase social de los hijos es el mismo a través de todas las cohortes. *El Modelo de diferencias Uniformes* asume un cambio uniforme, ya sea hacia más o hacia menos fluidez, de una cohorte a otra.

Los resultados obtenidos son diferentes según el género de las personas entrevistadas. Por un lado, aunque los parámetros del *Modelo de diferencias Uniformes* tienden hacia la fluidez social de los hombres, el hecho de que el *Modelo de Constancia* ajuste mejor indica que los hombres no han experimentado un cambio significativo en sus tasas relativas de movilidad social. Dicho de otra forma, los hombres nacidos de 1956 a 1981 no han experimentado un aumento significativo de la fluidez social. En las conclusiones, explicaremos las hipotéticas razones de por qué no ha sucedido una reducción de sus tasas. En cambio, en las mujeres el aumento de la fluidez social sí se ha materializado. Ellas vieron aumentadas en un 31% la movilidad social relativa, de la primera cohorte a la tercera.

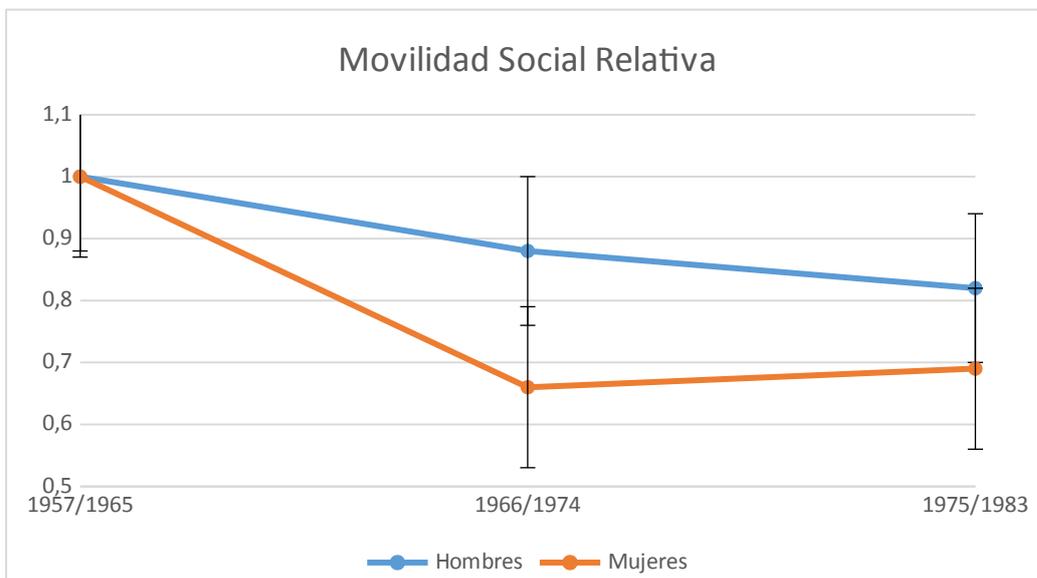
Tabla 7. Ajuste de modelos para el efecto composicional. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.

	G	BIC	DI	DF	G1-G2	DF1-DF2	p-value
HOMBRES							
Constante	32,59	-191,33	3,98	32	1,25	2	0,53
Diferencias uniformes	31,34	-193,44	5,99	30			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por cohortes	1	0,88	0,82				
Error típico		0,13	0,12				
MUJERES							
Constante	40,99	-179,09	5,91	32	4,98	2	0,08*
Diferencias uniformes	36,01	-179,09	5,91	30			
	1956-64	1965-73	1974-81				
Parámetros por cohortes	1	0,66	0,69				
Error típico		0,14	0,15				

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

En la Figura 6, exponemos los parámetros para el *Modelo de diferencias Uniformes*. Como se aprecia, el mayor cambio se produce en las mujeres en el cambio de la primera a la segunda cohorte. Fueron las mujeres nacidas entre 1965 y 1973, que alcanzaron la madurez en el mercado laboral en los años 1996 a 2005, las que más debilitaron el vínculo de clase que mantenían sus predecesoras con sus padres. En las conclusiones, explicaremos las hipotéticas razones de por qué no ha sucedido una reducción de sus tasas de movilidad relativa.

Figura 6. Tasas de movilidad relativa para hombres y mujeres para Andalucía para 3 cohortes.



Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Andalucía (IECA, 2018) y elaboración propia

El efecto del origen social sobre el destino ocupacional

- El efecto del origen social sobre el destino ocupacional es diferente según el sexo de los entrevistados.
- Para los hombres, la movilidad social relativa no ha mejorado, ni empeorado, a lo largo de las cohortes estudiadas (1956-1981).
- La asociación entre la clase de los padres y sus hijas, en cambio, sí ha sufrido un cambio significativo que apunta a una mejora de la movilidad relativa de las mujeres.

Conclusiones

Este trabajo ha tratado de dar cuenta de la movilidad social en Andalucía mediante el análisis de la primera encuesta dedicada al estudio de esta temática realizada por el Instituto de Cartografía y Estadística de Andalucía (IECA). Hemos analizado tres cohortes nacidas en el intervalo de años que va de 1956 a 1981.

Según los análisis de la movilidad social absoluta aquí mostrados, varias conclusiones pueden ser extraídas. Las mujeres, en especial en la última generación analizada, han logrado alcanzar a los hombres en cuanto a su presencia en la clase de servicio (I+II). Las mujeres que provienen de las clases obreras tradicionales y de la pequeña burguesía han conseguido superar a los hombres provenientes de estas mismas clases en el acceso a la clase social compuesta por directivos y profesionales (I+II). No obstante, este dato oculta un hecho, mientras que las mujeres están alcanzando a gran velocidad aquellos puestos profesionales de alta cualificación, aún están lejos de igualar a los hombres en los puestos de alta dirección. Esto es lo que comúnmente se ha denominado el techo de cristal. El empleo público, con una presencia muy importante de profesionales, propicia unas mejores condiciones para la crianza de los hijos/as. En cambio, el empleo privado, especialmente en alta dirección, limita en gran medida esta posibilidad. Hay que tener en cuenta que el grueso de la crianza y labores domésticas sigue siendo en nuestro país una actividad eminentemente femenina aunque hay que reconocer que se ha producido un avance notorio en esta materia.

Por otro lado, la mayor movilidad social de las mujeres ha tenido fundamentalmente un destino, en especial, cuando se tienen orígenes de clase trabajadora: la clase de rutina no manual o de administración y servicios (IIIab). Esta terciarización de la estructura laboral de la mujer supone otro techo de cristal que se esconde cuando sólo atendemos a las tasas de móviles ascendentes, descendentes e inmóviles. Esta realidad es un rasgo típico de las sociedades que han cambiado una fisonomía industrial por otra post-industrial: se produce una feminización de la masa laboral a medida que se abandona el trabajo industrial y se sustituye por el trabajo rutinario del sector servicios.

En definitiva, el rápido cambio en la estructura económica y productiva que ha experimentado la sociedad española en general, y la andaluza en particular, ha reflejado un patrón de movilidad social absoluta muy ecléctico, si lo comparamos con nuestros

vecinos europeos. El rápido salto de una sociedad preeminentemente agrícola a una preeminentemente de servicios, con un tejido industrial muy mermado, ha limitado, especialmente a las mujeres, el mismo ascenso social que experimentaron otras generaciones de otros países. La presencia histórica de grandes masas de clase obrera tradicional ligadas a la industria son un nicho de impulsa la movilidad de las capas más desfavorecidas hacia arriba. Su ausencia en el caso de la sociedad andaluza parece haber retenido las posibilidades para la mejora de la movilidad social absoluta.

En materia de movilidad relativa, los resultados obtenidos apuntan a una mejora de la movilidad social en el caso de las mujeres y a un mantenimiento de las tasas en el caso de los hombres. Dicho de otra forma, la influencia que los padres tenían sobre sus hijas ha ido disminuyendo mientras que esta misma asociación se ha mantenido constante en el caso de los hijos. Fueron las mujeres que alcanzaron la madurez laboral (35 años) entre 1996 y 2005 las que experimentaron un mayor aumento de la fluidez social. Hemos visto que esta mejora no ha sido el resultado de una reducción de las desigualdades educativas. Del mismo modo, hemos comprobado que tampoco este cambio se debe a una alteración de los retornos ocupacionales. Estas últimas no bajaron (tampoco para los hombres), los retornos de clase social por educación permanecieron constantes. Las teorías inflacionistas que predicen un menor impacto de la educación en la clase social de destino no encontraron respaldo en nuestros datos.

¿A qué se debe, entonces, el aumento de fluidez social de las mujeres andaluzas? Todo parece indicar que se deben enteramente al efecto composicional. En comparación con las mujeres que no han pasado por la universidad, las mujeres universitarias han sabido dejar atrás la influencia que sus padres ejercían sobre ellas mejor de lo que lo han hecho los hombres universitarios. En consecuencia, puede señalarse que la expansión educativa tiene una influencia *per se* igualadora. Hemos de recordar que estas tres cohortes han pasado por dos leyes profundamente inclusivas (LGE y LOGSE).

Es muy probable que una vez que las mujeres disfruten de un título universitario entren en mercados más racionalizados en los que el influjo de la clase social de origen sea menor. El grueso de estos tipos de trabajo está compuesto por empleos estatales y en grandes empresas cuya forma de selección de personal está mucho más planificada, a menudo, a través de convenios colectivos garantistas. Es probable que el título universitario libere a las mujeres de ocupar puestos en la clase social que mayormente

frecuentan, a saber, la clase no manual rutinaria (especialmente, los puestos dedicados a la venta y la atención al público).

Estos resultados están en línea con investigaciones previas realizadas en el conjunto del territorio nacional. Del mismo modo que los hombres andaluces, los hombres españoles tampoco han visto aumentar su fluidez social. Sólo comparando las cohortes más jóvenes con las cohortes más viejas podemos dar cuenta de una reducción de las tasas relativas de movilidad social. Para ello, hemos de recoger encuestas de los años ochenta y principios de los noventa. En cambio, las mujeres españolas, al igual que las andaluzas, sí experimentaron una mejora de la fluidez social. Las razones aducidas al respecto recaen en cuatro factores que pasamos a enumerar. En primer lugar, las reformas educativas abrieron la posibilidad de estudiar a una gran masa de mujeres que no habían estudiado en años precedentes. No hay duda que la apertura de universidades y aumento de la inversión escolar tuvo un efecto muy positivo. En segundo lugar, la mejora económica de sus padres, que permitieron lidiar con los altos costos de oportunidad. En tercer lugar, la segregación por género propia del sistema económico español cierra aún muchas oportunidades laborales. Por poner un solo apunte, el trabajo industrial cualificado y la construcción está compuesto casi en exclusiva por trabajo masculino. En cuarto lugar, no podemos olvidar el cambio cultural hacia la igualdad de sexos. En algún momento, los padres decidieron invertir en sus hijas tanto como lo hacían con sus hijos.

Índice de Tablas

Tabla 1. Versiones del Esquema de Clases sociales EGP o CASMIN.....	6
Tabla 2. Movilidad social de clase en hombres para Andalucía. Cohorte de los nacidos entre 1974-1981. Tabla de flujos de salida.....	12
Tabla 3. Movilidad social de clase en mujeres para Andalucía. Cohorte de los nacidos entre 1974-1981. Tabla de flujos de salida.....	12
Tabla 4. Ajuste de modelos de desigualdades educativas. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.....	17
Tabla 5. Ajuste de modelos de retornos ocupacionales. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.....	19
Tabla 6. Ajuste de modelos para el efecto composicional. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.....	20
Tabla 7. Ajuste de modelos para el efecto composicional. Cohorte de los nacidos entre 1956-1981.....	22

Índice de Figuras

Figura 1. Estructura de clases en Andalucía. Ambos géneros.....	7
Figura 2. Estructura de clases en Andalucía por género.....	8
Figura 3. Tasas de móviles ascendentes, inmóviles y móviles descendentes en la escala social entre hombres y mujeres para Andalucía (35-65 años).....	9
Figura 4. Tasas de móviles ascendentes, inmóviles y móviles descendentes en la escala social entre hombres y mujeres para Andalucía para 3 cohortes.....	10
Figura 5. Situación económica del hogar cuando el o la entrevistada tenía 14 años por clase social. Hombres y Mujeres.....	12
Figura 6. Tasas de movilidad relativa para hombres y mujeres para Andalucía para 3 cohortes.....	21

Bibliografía

- Becker, G. S. (1998). *A treatise on the family* (Enl. ed., 1. paperback ed., 4. print). Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- Blau, P. M., & Duncan, O. D. (1978). *The American occupational structure*. New York: Free Press.
- Blossfeld, P. N., Blossfeld, G. J., & Blossfeld, H.-P. (2015). Educational Expansion and Inequalities in Educational Opportunity: Long-Term Changes for East and West Germany. *European Sociological Review*, 31(2), 144-160. <https://doi.org/10.1093/esr/jcv017>
- Boudon, R. (1983). *La Desigualdad de oportunidades: La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2001). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2011). *Schooling in capitalist America: Educational reform and the contradictions of economic life*. Chicago, Ill.: Haymarket Books.
- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., & Pollak, R. (2010). Long-term Trends in Educational Inequality in Europe: Class Inequalities and Gender Differences. *European Sociological Review*, 26(1), 31-48. <https://doi.org/10.1093/esr/jcp001>
- Bukodi, E. (2019, enero). Britain's social mobility problem has been misunderstood – education is not the great leveller. Recuperado 19 de febrero de 2019, de The Conversation website: <http://theconversation.com/britains-social-mobility-problem-has-been-misunderstood-education-is-not-the-great-leveller-109125>
- Carabaña, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentaria: Visor.
- Collins, R. (1979). *The Credential society: An historical sociology of education and stratification*. New York: Academic Press.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford [England]; New York: Clarendon Press; Oxford University Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415. <https://doi.org/10.2307/589632>
- Featherman, D. L., Lancaster, F. L., & Hauser, R. M. (1975). Assumptions of social mobility research in the U.S.: The case of occupational status. *Social Science Research*, 4(4), 329-360. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(75\)90002-2](https://doi.org/10.1016/0049-089X(75)90002-2)

Goldthorpe, J. H. (2010). *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Boletín Oficial del Estado.

Goldthorpe, J. H. (2013). Understanding – and Misunderstanding – Social Mobility in Britain: The Entry of the Economists, the Confusion of Politicians and the Limits of Educational Policy. *Journal of Social Policy*, 42(3), 431-450. <https://doi.org/10/f427h9>

Goldthorpe, J. H., & Breen, R. (2010). Explicación de los diferenciales educativos. Hacia una teoría formal de la acción racional. En J. H. Goldthorpe (Ed.), *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Boletín Oficial del Estado.

Goldthorpe, J. H., & McKnight, A. (2004). *The Economic Basis of Social Class* (N.º 80; p. 36). London: Centre for Analysis of Social Exclusion. LSE.

Herrera-Usagre, M. (2011). Cultural consumption in Spain. An approach to the social stratification of cultural consumptions and its methodological difficulties. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (22), 141-172. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/925711457?accountid=14744>

Hout, M., & DiPrete, T. A. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(1), 1-20. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2005.10.001>

Loury, G. C., Modood, T., & Teles, S. M. (2005). *Ethnicity, Social Mobility, and Public Policy: Comparing the USA and UK*. Cambridge University Press.

Müller, W. (1990). Social Mobility in Industrial Relations. En *Consensus and controversy: Vol. 3. John H. Goldthorpe: Consensus and controversy*. London; New York: Falmer Press.

Nunn, D. A., Johnson, D. S., Monro, D. S., Bickerstaffe, D. T., & Kelsey, S. (2007). *Factors influencing social mobility* (p. 113). Recuperado de Her Majesty's Stationery Office website: <http://eprints.hud.ac.uk/id/eprint/6057/1/rrep450.pdf>

Raftery, A. E., & Hout, M. (1993). Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75. *Sociology of Education*, 66(1), 41-62. <https://doi.org/10.2307/2112784>

Rawls, J. (1999). *A theory of justice* (Rev. ed). Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.

Tillé, Y. (2016). Package «Sampling». Recuperado 21 de octubre de 2019, de <https://cran.r-project.org/web/packages/sampling/sampling.pdf>

Torche, F. (2011). Is a College Degree Still the Great Equalizer? Intergenerational Mobility across Levels of Schooling in the United States. *American Journal of Sociology*, 117(3), 763-807. <https://doi.org/10.1086/661904>

Treiman, D. J., & Yip, K. (1989). Educational and occupational attainment in 21 countries. En M. Kohn (Ed.), *Cross National Research in Sociology* (pp. 373-394). Newbury Park, Calif: SAGE Publications, Inc.